



Sofos
Grupo de Estudio
y Trabajo Académico

SEMINARIO PROBLEMAS COLOMBIANOS CONTEMPORÁNEOS
CICLO 2022

¿Cómo entender a la humanidad del siglo XXI? Sus preguntas, sus desafíos...

*LA TECNOLOGÍA CON FINES DE
LUCRO VERSUS ECONOMÍA Y MERCADO*

Guillermo Maya / Jorge Manrique
24 de septiembre de 2022



«Si invertimos demasiado en desarrollar la Inteligencia Artificial (IA) y poco en desarrollar la conciencia humana, sólo servirá para fortalecer la estupidez natural de los humanos... Para evitar tales resultados, por cada dólar y cada minuto que invertimos en mejorar la IA sería sensato invertir un dólar y un minuto en promover la conciencia humana».

Yuval Noah Harari
21 lecciones para el siglo XXI

* * *

EL GRUPO SOFOS TIENE EL GUSTO
DE INVITARLE AL DIÁLOGO:

*LA TECNOLOGÍA CON FINES DE
LUCRO VERSUS ECONOMÍA Y MERCADO*

CON LA PARTICIPACIÓN DE:



GUILLERMO MAYA MUÑOZ es economista de la Universidad Nacional de Colombia, magíster en Economía de la New School for Social Research y doctor en Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín. Ha publicado *La antiapertura del Norte* (Universidad Nacional, 1993), *Apertura financiera y estabilidad macroeconómica en Latinoamérica: el caso de Colombia* (Universidad de Alcalá, 2003), *Banca Central Independiente y Banco de la República 1990-1999* (Universidad Nacional, 2008) y *Crisis económica: la primera Gran Recesión del siglo XXI* (Universidad Nacional, 2014). Así mismo, es coautor de *Lecturas de Economía Política* (Editorial Síntesis, Madrid, 2002), entre otros. Actualmente es profesor titular con tenencia de la Universidad Nacional, sede Medellín.

JORGE MANRIQUE HENAO es ingeniero mecánico, magíster en Gestión Tecnológica y doctor en Ingeniería de la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín, institución donde se ha desempeñado como docente del Grupo de Investigación y Posgrados en Gestión de la Tecnología y la Innovación GTI.

* * *

ENTRADA LIBRE

Lugar: Teatro Parque Cultural y Ambiental Otraparte
Fecha: 24 de septiembre de 2022
Hora: 3:00 p.m.

Ver transmisión en vivo:

[Youtube.com/CasaMuseoOtraparte](https://www.youtube.com/CasaMuseoOtraparte)

* * *

LECTURAS PRELIMINARES

Es la estúpida economía

Por Julio César Londoño

La frase más famosa de la política de este siglo es la de Clinton: «Es la economía, estúpido». La frase pegó porque tiene ese gran fetiche moderno, la economía, las claves del oro; porque insulta a los que no están en la pomada de «las claves» con una palabra fuerte que tiene dos fonemas explosivos, todo un escupitajo; y también, claro, porque la gestión de Clinton salió muy bien calificada en lo económico.

La arrogancia del que se llena la boca con la palabra economía (ciencia que lo sabe todo pero muy tarde, como la patología) se parece mucho a la arrogancia del que cita ciencias abstrusas de las que no sabe nada (mecánica cuántica, ingeniería molecular) para burlarse de los saberes empíricos y de la sabiduría popular, justamente las matrices de la ciencia y la filosofía.

Recordemos que hay por lo menos dos grandes escuelas: la que defiende la economía de mercado (el Estado estorba; el oro es sabio y se autorregula) y la economía social de mercado, que considera prudente ponerle límites a la ambición y deberes sociales al Estado.

La física de partículas es neutra. Apolítica. Pero no son apolíticas las directrices que menosprecian las ciencias sociales y privilegian los presupuestos de las investigaciones de las ciencias duras. La economía, en cambio, es fatalmente política.

Es una proposición injusta con la matemática, pero pone el dedo en la llaga: siempre podemos escoger los modelos matemáticos, las variables de la producción y las fechas de corte de los balances que les convengan a nuestras tesis. La matemática es inocente, los matemáticos no.

Si no estuviera fascinada por el brillo del oro, la economía sería extraordinaria. Llevaría una contabilidad social y una contabilidad ambiental. Así como sabe cuantificar y poner en sus activos los recursos naturales y las exportaciones, pondría en sus pasivos la contaminación ambiental, las hambrunas, el frío y el miedo de los refugiados, el dolor de los animales criados y sacrificados de la manera más «económica» posible. Pero como estos ítems no pesan en sus balances, las políticas sociales cojean y los protocolos ambientales se suceden sin pena ni gloria.

Río. Kioto. Montreal. El Acuerdo de París. Los negacionistas, sujetos como Trump y Bolsonaro, insisten en que el calentamiento global es una patraña de ambientalistas románticos y los industriales aplauden.

La economía podría ser una ciencia mucho más bella pero está, como tantas cosas, secuestrada por la plutocracia. No trabajamos ni siquiera para los banqueros sino para los bancos (sólo en el tercer mundo el banquero tiene nombre propio. En el primer mundo la banca es un engendro anónimo). Todos trabajamos para unos logotipos. Y son las tablas Excel de esas multinacionales las que finalmente imponen la agenda de las inversiones del mundo. Y en el mundo Excel, se sabe, no cuentan los ríos ni los pájaros.

Durante la Guerra Fría, cuando todavía las naciones tenían una soberbia y un peso determinados, las grandes inversiones estuvieron del lado de la física, que importaba mucho por la tecnología y la carrera espacial. Luego los bancos y los laboratorios descubrieron que la salud era un negocio fantástico y pusieron el énfasis y el grueso del presupuesto en las investigaciones biológicas. Es decir, en los negocios biológicos. La pandemia fue la apoteosis del sector.

Tal vez la gran estupidez del hombre no estriba en dejar que el mundo gire sobre la economía sino en permitir que la economía gire en torno al oro y no sobre la vida, el equilibrio de los sistemas naturales y el bienestar de las personas y los animales.

Fuente:

<https://www.elspectador.com/opinion/columnistas/julio-cesar-londono/es-la-estupida-economia/>

* * *

La obligación de ser feliz

Por Byung-Chul Han

En la época posindustrial y posheroica el cuerpo no es avanzadilla ni medio de producción. A diferencia del cuerpo disciplinado, el cuerpo hedonista, que se gusta y se disfruta a sí mismo sin orientarse de ninguna manera a un fin superior, desarrolla una postura de rechazo hacia el dolor. Le parece que el dolor carece por completo de sentido y de utilidad.

El actual sujeto del rendimiento se diferencia radicalmente del sujeto disciplinario. Tampoco es un «trabajador» en el sentido de Jünger. En la sociedad neoliberal del rendimiento las negatividades, tales como las obligaciones, las prohibiciones o los castigos, dejan paso a positivities tales como la motivación, la autooptimización o la autorrealización. Los espacios

disciplinarios son sustituidos por zonas de bienestar. El dolor pierde toda referencia al poder y al dominio. Se despolitiza y pasa a convertirse en un asunto médico.

La nueva fórmula de dominación es «sé feliz». La positividad de la felicidad desbanca a la negatividad del dolor. Como capital emocional positivo, la felicidad debe proporcionar una ininterrumpida capacidad de rendimiento. La automotivación y la autooptimización hacen que el dispositivo neoliberal de felicidad sea muy eficaz, pues el poder se las arregla entonces muy bien sin necesidad de hacer demasiado. El sometido ni siquiera es consciente de su sometimiento. Se figura que es muy libre. Sin necesidad de que lo obliguen desde afuera, se explota voluntariamente a sí mismo creyendo que se está realizando. La libertad no se reprime, sino que se explota. El imperativo de ser feliz genera una presión que es más devastadora que el imperativo de ser obediente.

En el régimen neoliberal también el poder asume una forma positiva. Se vuelve *elegante*. A diferencia del represivo poder disciplinario, el poder elegante no duele. El poder se desvincula por completo del dolor. Se las arregla sin necesidad de ejercer ninguna represión. La sumisión se lleva a cabo como autooptimización y autorrealización. El poder elegante opera de forma seductora y permisiva. Como se hace pasar por libertad, es más invisible que el represivo poder disciplinario. También la vigilancia asume una forma elegante. Constantemente se nos incita a que comuniquemos nuestras necesidades, nuestros deseos y nuestras preferencias, y a que contemos nuestra vida. La comunicación total acaba coincidiendo con la vigilancia total, el desnudamiento pornográfico acaba siendo lo mismo que la vigilancia panóptica. La libertad y la vigilancia se vuelven indiscernibles.

El dispositivo neoliberal de felicidad nos distrae de la situación de dominio establecida obligándonos a una introspección anímica. Se encarga de que cada uno se ocupe solo de sí mismo, de su propia psicología, en lugar de cuestionar críticamente la situación social. El sufrimiento, del cual sería responsable la sociedad, se privatiza y se convierte en un asunto psicológico. Lo que hay que mejorar no son las situaciones sociales, sino los estados anímicos. La exigencia de optimizar el alma, que en realidad la obliga a ajustarse a las relaciones de poder establecidas, oculta las injusticias sociales. Así es como la psicología positiva consume el *final de la revolución*.

Los que salen al escenario ya no son los revolucionarios, sino unos entrenadores motivacionales que se encargan de que no aflore el descontento, y mucho menos el *enojo*: «En vísperas de la crisis económica mundial de los años veinte, con sus extremas contradicciones sociales, había muchos representantes de trabajadores y activistas radicales que denunciaban los excesos de los ricos y la miseria de los pobres. Frente a eso, en el siglo XXI una camada muy distinta y mucho más numerosa de ideólogos propagaba lo contrario: que en nuestra sociedad profundamente desigual todo estaría en orden y que a todo aquel que se esforzara le iría muchísimo mejor. Los motivadores y otros representantes del pensamiento positivo traían una buena nueva para las

personas que, a causa de las permanentes convulsiones del mercado laboral, se hallaban al borde de la ruina económica: dad la bienvenida a todo cambio, por mucho que asuste, vedlo como una oportunidad».

También la voluntad de combatir el dolor a toda costa hace olvidar que el dolor se transmite socialmente. El dolor refleja desajustes socioeconómicos de los que se resiente tanto la psique como el cuerpo. Los analgésicos, prescritos masivamente, ocultan las situaciones sociales causantes de dolores. Reducir el tratamiento del dolor exclusivamente a los ámbitos de la medicación y la farmacia impide que el dolor se haga *lenguaje* e incluso *crítica*. Con ello el dolor queda privado de su carácter de objeto, e incluso de su carácter social.

La sociedad paliativa se inmuniza frente a la crítica insensibilizando mediante medicamentos o induciendo un embotamiento con ayuda de los medios. También los medios sociales y los juegos de ordenador actúan como anestésicos. La permanente anestesia social impide el conocimiento y la reflexión y reprime la *verdad*. En su *Dialéctica negativa* escribe Adorno: «La necesidad de prestar voz al sufrimiento es condición de toda verdad. Pues el sufrimiento es objetividad que pesa sobre el sujeto; lo que este experimenta como lo más subjetivo suyo, su expresión, está objetivamente mediado».

El dispositivo de felicidad aísla a los hombres y conduce a una despolitización de la sociedad y a una pérdida de la solidaridad. Cada uno debe preocuparse por sí mismo de su propia felicidad. La felicidad pasa a ser un asunto privado. También el sufrimiento se interpreta como resultado del propio fracaso. *Por eso, en lugar de revolución lo que hay es depresión*. Mientras nos esforzamos en vano por curar la propia alma perdemos de vista las situaciones colectivas que causan los desajustes sociales. Cuando nos sentimos afligidos por la angustia y la inseguridad no responsabilizamos a la sociedad, sino a nosotros mismos. Pero el fermento de la revolución es *el dolor sentido en común*. El dispositivo neoliberal de felicidad lo ataja de raíz. La sociedad paliativa despolitiza el dolor sometiéndolo a tratamiento medicinal y *privatizándolo*. De este modo se reprime y se desbanca la *dimensión social del dolor*. Los dolores crónicos que podrían interpretarse como *síntomas patológicos de la sociedad del cansancio* no lanzan ninguna protesta. En la sociedad neoliberal del rendimiento el cansancio es apolítico en la medida en que representa un *cansancio del yo*. Es un síntoma del sujeto narcisista del rendimiento que se ha quedado desfondado. En lugar de hacer que las personas se asocien en un *nosotros*, las aísla. Hay que diferenciarlo de aquel *cansancio colectivo* que configura y cohesiona una comunidad. El cansancio del yo es la mejor profilaxis contra la revolución.

El dispositivo neoliberal de felicidad cosifica la felicidad. La felicidad es más que la suma de sensaciones positivas que prometen un aumento del rendimiento. No está sujeta a la lógica de la optimización. Se caracteriza por no poder disponer de ella. Le es inherente una negatividad. La verdadera felicidad solo es posible *en fragmentos*. Es justamente el dolor lo que preserva a la

felicidad de cosificarse. Y le otorga duración. El dolor *trae* la felicidad y la *sostiene*. *Felicidad doliente* no es un oxímoron. Toda *intensidad* es dolorosa. En la *pasión* se fusionan dolor y felicidad. La dicha profunda contiene un factor de sufrimiento. Según Nietzsche, dolor y felicidad son «dos hermanos, y gemelos, que crecen juntos o que [...] juntos *siguen siendo pequeños*». Si se ataja el dolor, la felicidad se trivializa y se convierte en un confort apático. Quien no es receptivo para el dolor también se cierra a la felicidad profunda: «La abundancia de *especies* del sufrir cae como un remolino inacabable de nieve sobre un hombre así, al tiempo que sobre él se descargan los rayos más intensos del dolor. Solo con esta condición, estar siempre abierto al dolor, venga de donde venga y hasta lo más profundo, sabrá estar abierto a las especies más delicadas y sublimes de la felicidad».

Fuente:

Fragmento del libro *La sociedad paliativa*, tomado de: <https://ethic.es/2021/05/la-obligacion-de-ser-feliz/>.

Grupo Sofos

Correo electrónico: gruposofos@gmail.com

Blog: <https://gruposofos.blogspot.com/>